



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

**9529<sup>a</sup>** sesión

Jueves 11 de enero de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sr. De Rivière . . . . . (Francia)

*Miembros:*

|   |                        |
|---|------------------------|
| Argelia . . . . .   | Sr. Bendjama           |
| China . . . . .   | Sr. Dai Bing           |
| Ecuador . . . . .   | Sr. Montalvo Sosa      |
| Eslovenia . . . . .                                       | Sr. Žbogar             |
| Estados Unidos de América . . . . .                       | Sr. Wood               |
| Federación de Rusia . . . . .                             | Sra. Evstigneeva       |
| Guyana . . . . .  | Sra. Rodrigues-Birkett |
| Japón. . . . .  | Sra. Shino             |
| Malta . . . . .   | Sra. Frazier           |
| Mozambique . . . . .                                      | Sr. Fernandes          |
| Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . . | Sr. Kariuki            |
| República de Corea. . . . .                               | Sr. Hwang              |
| Sierra Leona . . . . .                                    | Sr. Kanu               |
| Suiza. . . . .  | Sra. Baeriswyl         |

## Orden del día

Consolidación de la paz en África Occidental

Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/2023/1075)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-00946 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.10 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Consolidación de la paz en África Occidental**

#### **Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/2023/1075)**

**El Presidente** (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, Sr. Leonardo Santos Simão, y la Directora Regional de la Oficina para África Occidental, el Sahel y la Cuenca del Lago Chad de Institute for Security Studies, Excma. Sra. Lori-Anne Théroux-Bénoni.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/1075, que contiene el informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel.

Doy ahora la palabra al Sr. Simão.

**Sr. Simão** (*habla en francés*): Tengo el honor de presentar hoy el informe del Secretario General (S/2023/1075) sobre la situación en África Occidental y el Sahel y las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS).

De entrada, quisiera felicitar a la presidencia francesa por su liderazgo en el seno del Consejo de Seguridad durante el mes de enero en estos tiempos tan turbulentos.

Durante los últimos seis meses, la situación en África Occidental y el Sahel se ha caracterizado por acontecimientos contrapuestos. Por un lado, se han logrado avances significativos en la consolidación de la democracia, respondiendo así al deseo de cambio de una generación joven cada vez más exigente. Por otro lado, la situación de la seguridad y los problemas de gobernanza siguen siendo grandes preocupaciones que tienen una repercusión significativa en la vida de las comunidades y amenazan constantemente con malograr los avances en otros ámbitos.

Las elecciones presidenciales en Liberia demostraron la capacidad de las instituciones para organizar elecciones creíbles y formar Gobiernos con legitimidad constitucional. De hecho, el 15 de noviembre, tras la segunda vuelta de unas elecciones presidenciales muy reñidas, el Presidente saliente, George Weah, felicitó a su oponente e hizo un llamamiento a la unidad nacional. Fue un momento político decisivo para un país en el que el sufrimiento de la guerra civil sigue muy presente en la memoria de la gente. En Senegal, también es palpable el entusiasmo en torno a la elección del próximo dirigente del país en las elecciones presidenciales que se celebrarán el 25 de febrero, que bien podrían ser unas de las más reñidas. Ghana también ha demostrado su adhesión a la democracia al hacer partícipes a los dos principales partidos de un proceso transparente y seleccionar a sus candidatos para los más altos cargos del Estado, en preparación de las elecciones generales previstas para diciembre.

*(continúa en inglés)*

Sin embargo, al mismo tiempo, tanto en Sierra Leona como en Guinea-Bissau se han observado enfrentamientos entre elementos de los servicios de seguridad. Esos acontecimientos, que se produjeron a raíz de procesos electorales, recordaron la necesidad de consolidar la credibilidad de las instituciones y los procesos de gobernanza democrática de manera sostenida, ya que, de lo contrario, siempre es probable que las fragilidades subyacentes resurjan de un modo u otro.

En Sierra Leona, cabe esperar que el espíritu del Acuerdo de Unidad Nacional firmado en octubre de 2023 entre el Gobierno y el principal partido de la oposición, así como los esfuerzos de reconciliación en curso de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), ayuden a superar las tensiones actuales. En Guinea-Bissau, las tensiones intrainstitucionales, que culminaron con la disolución del Parlamento por segunda vez, parecían acabar con la posibilidad de acometer las tan esperadas reformas esenciales. En adelante, es esencial un proceso de revisión de la constitución que aclare la división de poderes para detener definitivamente el ciclo de inestabilidad que asola el país. En el Sahel Central, también asistimos en julio a otro cambio inconstitucional de Gobierno en el Níger, que se integra en una franja de Gobiernos dirigidos por militares en el Sahel y agrava los importantes problemas de gobernanza, humanitarios y de seguridad a los que nos hemos enfrentado en esa región. Podría decirse que el respeto de las libertades fundamentales, en particular las de reunión y expresión, es indispensable para fomentar la confianza entre la ciudadanía y las instituciones.

Lamentablemente, las detenciones de periodistas y defensores de los derechos humanos y las restricciones al acceso a Internet y a la libertad de prensa, entre otros problemas, reavivaron la percepción de que el espacio cívico y político se ha reducido en algunos países.

El 14 de noviembre, las fuerzas armadas malienses reconquistaron la ciudad septentrional de Kidal. Aunque se esperan medidas más consecuentes para prestar servicios básicos en el norte, volver a designar a un gobernador tras diez años de ausencia del Estado central pareció marcar otro paso importante en el marco de los conflictos superpuestos de Malí. En ese contexto, sin embargo, hay mucha incertidumbre sobre la situación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí y, sobre todo, de la transición política que aún no tiene fecha para las elecciones acordadas previamente. Mientras tanto, la inseguridad sigue prevaleciendo en gran parte del país, con ataques a campamentos militares y civiles, con franjas del país actualmente bloqueadas por grupos terroristas y que se enfrentan a necesidades humanitarias cada vez mayores. Mientras los grupos de derechos humanos de Burkina Faso denuncian un alistamiento forzoso de críticos en las fuerzas de seguridad, un ataque a gran escala contra la ciudad septentrional de Djibo, tras años de bloqueos y privaciones, ha vuelto a poner de manifiesto los retos a los que se enfrentan las autoridades de transición para restablecer la seguridad en todo el territorio nacional.

Con ese telón de fondo, la situación humanitaria en el Sahel sigue siendo grave. A pesar de las ligeras mejoras en algunas zonas, el número de personas en toda la región del Sahel Central que necesitan ayuda humanitaria y protección ha aumentado un 8 % en comparación con 2022, y ahora asciende a 34,5 millones de personas. Una situación crítica es la de Mauritania, donde la capacidad de control de las llegadas está al límite y se ha producido un aumento significativo del número de refugiados, lo que exige un enfoque preventivo y más apoyo.

Permítaseme sumarme al Consejo para rendir homenaje a los miembros del personal de mantenimiento de la paz que sacrificaron la vida al servicio de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y al pueblo maliense por su resiliencia. En el contexto de la retirada de la Misión, se están celebrando conversaciones con la Sede de las Naciones Unidas y las autoridades malienses con miras a llegar a un entendimiento mutuo sobre el papel de la UNOWAS, en particular en relación con las cuestiones políticas residuales. Entre otras medidas, una misión de apoyo electoral visitará próximamente

Bamako. Ahora que en Malí empezará la fase posterior a la MINUSMA, debemos hacer balance de esa experiencia de un decenio y extraer las lecciones necesarias que servirán de orientación en un futuro que se acerca con rapidez. Como legado de la MINUSMA, las Naciones Unidas seguirán manteniendo un papel clave en apoyo del pueblo maliense. Seguimos decididos a cumplirlo.

Mientras tanto, el cierre de la MINUSMA, la salida de las fuerzas extranjeras y la incertidumbre sobre el Grupo de los Cinco del Sahel tras la retirada de Burkina Faso y el Níger presagian una reconfiguración de los mecanismos regionales de coordinación de la seguridad. Por el contrario, las operaciones coordinadas en el marco de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional han contribuido a una tenue estabilización en la región del lago Chad.

En este contexto, también me gustaría felicitar al Consejo por aprobar un marco para la financiación de las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana con cargo en las cuotas. Esto es indispensable, ya que se está reflexionando sobre cómo reorientar las herramientas de paz y seguridad de las Naciones Unidas para hacer frente a las amenazas y desafíos contemporáneos. En ese sentido, cabe celebrar el posible despliegue de un equipo de reserva de la Unión Africana como parte de la respuesta a las necesidades regionales en materia de seguridad. Por lo tanto, espero que la plena aplicación de la resolución 2719 (2023) se lleve a cabo pronto. Además, me alienta que la CEDEAO esté tomando medidas para hacer plenamente operativo su plan de acción prioritario para 2020-2024 con el fin de erradicar el terrorismo en la región, utilizando sus propias contribuciones obligatorias para dar un paso decisivo que ponga fin a la inseguridad en el Sahel, evite más sufrimiento y permita que los niños vuelvan a la escuela.

Dado que el número de niños sin escolarizar sigue siendo preocupantemente elevado y miles de escuelas siguen cerradas a causa de la inseguridad —lo que agrava los déficits de los sistemas educativos, que ya se encuentran al límite—, la UNOWAS organizó en noviembre de 2023 un coloquio sobre el nexo entre la seguridad, el acceso a la educación y la gobernanza en el Sahel central y África Occidental, en aplicación de la resolución 2601 (2021) del Consejo de Seguridad. De cara al futuro, las deliberaciones ofrecen un punto de partida para una hoja de ruta en la que participen múltiples partes interesadas, a fin de proporcionar educación de emergencia como la herramienta más importante para que los niños forjen su futuro y construyan sus países.

Como ejemplo de los esfuerzos de la UNOWAS por abordar las causas profundas de la exclusión y la mala gobernanza, la conferencia del Colegio de Abogados de África Occidental, celebrada en agosto de 2023 y organizada con el apoyo de la CEDEAO, tuvo lugar en un momento en que proliferaban las denuncias de falta de independencia del poder judicial, lo que afectaba gravemente a la percepción del estado de derecho y a la credibilidad de las instituciones. El acontecimiento revitalizó el Colegio, que llevaba mucho tiempo inactivo, puso en marcha un examen de su estatuto y eliminó obstáculos a su funcionamiento. Con ese espíritu, seguiremos colaborando con la CEDEAO en la formalización del foro de Ministros de Justicia de la Comunidad.

Si bien se reconocen las medidas encomiables que Gambia ha adoptado para avanzar en la aplicación de las recomendaciones de su Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Reparación, el proceso de sanación nacional seguirá incompleto mientras Gambia permanezca en el marco de su Constitución de 1997, que actualmente es la única de la CEDEAO que no contiene plazos del mandato presidencial. Al tiempo que hago un llamamiento a los asociados para que respalden generosamente el proceso de justicia de transición, deseo instar a los actores políticos en Gambia a que garanticen la aprobación de una nueva Constitución, proceso que lleva pendiente desde 2020, antes de finales de año, tal y como prevé el Gobierno.

Frente a los múltiples retos, la UNOWAS mantendrá el rumbo y desplegará sus capacidades, utilizando sus buenos oficios, instando a que se conceda el acceso humanitario y promoviendo el respeto de los derechos humanos y del estado de derecho. Estamos esforzándonos de manera deliberada por mejorar nuestra colaboración con los Coordinadores Residentes y los equipos de las Naciones Unidas en los países, habida cuenta de que solo cuando todos hablamos con una sola voz, interactuando con los Gobiernos y los asociados, podemos tener un impacto significativo y sostenido. Llegados a este punto, permítaseme felicitar a nuestros colegas de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas presentes sobre el terreno que están cumpliendo su cometido de manera constante en circunstancias sumamente difíciles.

Por encima de todo, como Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, seguimos firmemente centrados en fomentar el diálogo. En medio del estancamiento de los procesos de transición, hemos utilizado nuestra ventaja comparativa única aprovechando eficazmente nuestros canales de comunicación

con todas las partes, lo que ha sido acogido con gran aprecio por las principales partes interesadas. En ese sentido, hemos contribuido a crear un entorno más propicio para superar el estancamiento, y acojo con beneplácito la decisión de la Autoridad de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO de reanudar el diálogo con las respectivas autoridades de transición y estudiar el examen de las sanciones. Seguiremos abogando por el diálogo para acelerar el restablecimiento del orden constitucional, en consonancia con las aspiraciones de los ciudadanos, y para garantizar la transparencia, la inclusión y el respeto de los derechos humanos en la gestión de los procesos de transición.

Hace unas semanas finalizó el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que supuso un paso más en la lucha contra el cambio climático. Como todos sabemos, aunque son los que menos han contribuido al calentamiento global, los ecosistemas frágiles, sobre todo en la franja del Sahel, se ven especialmente afectados. Como demuestran las situaciones en la cuenca del lago Chad y la región de Liptako-Gurma, los efectos negativos del cambio climático sobre la paz y la seguridad en África Occidental y el Sahel, como la sequía prolongada y las temporadas imprevisibles de lluvias que causan inundaciones, son una realidad vivida que no podemos pasar por alto. En las conclusiones de las evaluaciones de riesgos climáticos de la UNOWAS se indica que el cambio climático aumenta los riesgos para la seguridad al exacerbar los conflictos entre comunidades, aumentar la tensión social y haber contribuido a los desplazamientos, la distribución injusta de los recursos naturales o el acceso desigual a estos, la migración de las zonas rurales a las zonas urbanas, la violencia y la delincuencia. La UNOWAS, que ha sido invitada a los actos específicos en Dubái (Emiratos Árabes Unidos), ha demostrado la forma en que esos fenómenos se solapan a menudo con la propagación de la inseguridad a la que asistimos en la actualidad.

Cuando los pozos se secan y las tierras se quedan en barbecho —mientras las inundaciones devastan otras zonas—, suelen ser las mujeres las más afectadas por los azares del clima y los conflictos. Es imprescindible que las mujeres ocupen el lugar que les corresponde en los órganos de decisión. Por ello, saludo la aplicación efectiva de los compromisos y las políticas de acción afirmativa en las elecciones celebradas el año pasado en Benin, Côte d'Ivoire y Sierra Leona, que aumentaron considerablemente la representación de las mujeres en los órganos

legislativos. En ese sentido, quisiera hacer un llamamiento a los parlamentarios, las partes interesadas y los asociados para que aboguen, como primer paso importante, por la aprobación de la legislación pertinente, especialmente en Gambia, Ghana, Liberia y Nigeria.

*(continúa en francés)*

Una vez más, quisiera dar las gracias al Consejo por su apoyo en el cumplimiento de la misión de la UNOWAS. En consonancia con nuestro mandato, seguiremos colaborando con nuestros asociados regionales e internacionales para consolidar la paz, la seguridad y la democracia en África Occidental y el Sahel.

**El Presidente** *(habla en francés)*: Doy las gracias al Sr. Simão por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Thérroux-Bénoni.

**Sra. Thérroux-Bénoni** *(habla en francés)*: Es para mí un placer y un privilegio intervenir esta mañana en la sesión bianual del Consejo de Seguridad sobre la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y quisiera expresar la gratitud de Institute for Security Studies por la amable invitación que se nos ha cursado.

Institute for Security Studies es una organización africana cuyo objetivo es promover la seguridad humana en el continente mediante la investigación independiente y diversas formas de apoyo técnico y creación de capacidad.

Con la liquidación en curso de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la disolución anunciada del Grupo de los Cinco del Sahel y su Fuerza Conjunta, esta sesión bianual seguirá siendo uno de los pocos foros de intercambio sobre África Occidental y el Sahel en el Consejo de Seguridad, aun cuando la región siga enfrentándose a retos políticos, de seguridad, ambientales, climáticos, humanitarios y de derechos humanos cada vez mayores, como nos ha recordado acertadamente el Representante Especial en su declaración.

Al comienzo de la crisis de Malí en 2012, si nos hubieran pedido que nos pusiéramos a imaginar, la situación en la que se encuentra actualmente la región habría sido uno de los peores escenarios posibles. Me refiero a la rápida propagación de la inseguridad atribuida a los grupos terroristas y a la sucesión y, en algunos casos, a la repetición de cambios inconstitucionales de Gobierno, sobre todo en los países más afectados por la inseguridad. Me refiero al debilitamiento progresivo de la dinámica de cooperación regional y al cuestionamiento de los procesos de paz, en particular en Malí.

La situación actual en la región debe hacernos cuestionar a todos las decisiones tomadas por la comunidad internacional en el último decenio. Nos invita a extraer enseñanzas para que los próximos diez años no sean un decenio perdido. De hecho, la población de la región será la más afectada por esos errores. Esta situación también nos recuerda que no hay soluciones rápidas a corto plazo. Por lo tanto, nuestras acciones inmediatas deben formar parte de un enfoque a medio y largo plazo para promover el cambio estructural de nuestras sociedades de África Occidental.

A ese respecto, quisiera presentar a los miembros del Consejo algunas reflexiones que mi equipo de Institute for Security Studies y yo hemos estado examinando sobre dos de las tendencias que acabo de mencionar, a saber, la inseguridad creciente y la gestión de las transiciones militares, que esperamos sean de utilidad para los miembros del Consejo.

En la labor desempeñada por Institute for Security Studies, hemos entrevistado a cientos de personas vinculadas a grupos terroristas en los países afectados de la región, lo que nos ha permitido determinar que los grupos armados que operan en el Sahel ya en 2012 obtenían suministros, principalmente combustible, de algunos países costeros y revendían ganado robado u oro procedente de actividades ilegales de extracción de oro con fines de financiación en algunos países costeros. Eso fue mucho antes de que se produjeran atentados terroristas en esos países.

Al tiempo que reiteramos la importancia de seguir invirtiendo en la prevención, nuestra labor también demuestra que la idea actual en algunas capitales de que el Sahel está perdido y que lo único que queda por hacer es reorientar los esfuerzos y los recursos hacia los países costeros es errónea e incorrecta, y las repercusiones de tal pensamiento tendrán un impacto duradero en el bienestar de la población y en la seguridad y la estabilidad de la región. Por lo tanto, debemos replantearnos urgentemente nuestras respuestas, teniendo en cuenta la conectividad y la interdependencia de esas zonas y el carácter multidimensional de los flujos de suministro, financiación y reclutamiento que alimentan la inseguridad, una realidad a la que la expresión “propagación desde el Sahel a la costa” no hace suficiente justicia.

En cuanto a la cuestión de los recursos humanos, y para concluir con esa primera tendencia, quisiera subrayar la importancia de anticipar la retirada inevitable de los grupos terroristas. Permítaseme explicarme. Tarde o temprano, las personas implicadas o asociadas

a los grupos terroristas activos en el Sahel y los países costeros intentarán abandonarlos, como ha ocurrido en la cuenca del lago Chad, donde los combatientes de diversas facciones de Boko Haram se han retirado tras las victorias militares de los Gobiernos de la región, los procesos de diálogo, los combates violentos entre facciones terroristas rivales o simplemente porque se han cansado de la violencia.

Por lo tanto, los Estados de la región, las organizaciones subregionales africanas y las Naciones Unidas deben empezar a prepararse ya para esa posibilidad. Para ello, debemos aprender de las experiencias —positivas y negativas— de los procesos de desarme, desmovilización, repatriación, reintegración o reasentamiento en los países de la cuenca del lago Chad. Me refiero, en particular, a los llamamientos a la retirada y la coordinación a escala nacional y regional, abordando las cuestiones específicas de género y las necesidades de la comunidad y el establecimiento de sistemas jurídicos adecuados. Por lo tanto, debemos crear espacios adicionales de intercambio donde aquellas experiencias que tengan el potencial de contribuir de forma significativa a reducir los conflictos en la región puedan introducirse, debatirse, aprovecharse y adaptarse en diferentes contextos.

Permítaseme pasar ahora a la segunda y última tendencia, a saber, la gestión de las transiciones en curso.

Hace aproximadamente diez años, Malí, Burkina Faso, el Níger y Guinea ya se encontraban en transición tras cambios anticonstitucionales de Gobierno de ese tipo. Ese efecto yo-yo y el hecho de que en algunos de esos países esos ciclos sean cada vez más cortos significa que tenemos que proporcionar algún tipo de apoyo a la transición mediante la adopción de un enfoque preventivo, a fin de evitar que se creen las condiciones para un posterior golpe de Estado. Sin embargo, para optimizar los resultados de las transiciones en curso, debemos examinar su contenido determinando las esferas en las que se puede avanzar, a pesar del contexto. Hasta la fecha, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Africana, las Naciones Unidas y otros actores externos se esfuerzan por presionar a las autoridades militares para que esas transiciones sean cortas y estén dirigidas por civiles. Las autoridades militares en Malí, Guinea y Burkina Faso llevan en el poder 40, 28 y 23 meses, respectivamente. Esas transiciones, que ya se han prolongado en numerosas ocasiones, también parecen haberse convertido en indefinidas, y sus elecciones parecen haberse aplazado por tiempo indeterminado. Tal vez haya llegado el momento del pragmatismo.

Para ello, será necesario que consideremos los períodos de ruptura democrática como períodos llenos de retos, que el Representante Especial del Secretario General ha presentado con gran claridad, pero también como períodos que ofrecen ciertas oportunidades. Puede que esas oportunidades sean limitadas, pero hay que identificarlas y aprovecharlas a fin de sentar las bases para abordar las fragilidades que alimentan la inseguridad recurrente y garantizar que no haya retrocesos. Ese objetivo significa que debemos seguir centrados en la situación tras las elecciones posteriores a los golpes de Estado e incluso volver a evaluar los mecanismos preventivos que no consiguieron evitarlos.

Sin embargo, debemos recordar que el objetivo no es fomentar largas transiciones militares. En una democracia, todos estamos de acuerdo en que el lugar del ejército no está en el palacio presidencial. Por tanto, el restablecimiento del orden constitucional debe seguir siendo un objetivo fundamental, pero no puede ser la única meta ni el único criterio de éxito. Me detendré aquí.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Théroux-Bénoni por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Kanu** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los miembros africanos del Consejo de Seguridad más uno (grupo A3+1), a saber, Argelia, Guyana, Mozambique y mi país, Sierra Leona.

Permítaseme dar las gracias a los exponentes, el Representante Especial del Secretario General Leonardo Santos Simão y la Sra. Lori-Anne Théroux-Bénoni, por sus importantes aportaciones.

El grupo A3+1 acoge con satisfacción el informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) (S/2023/1075) y aprovecha la oportunidad para encomiar los esfuerzos del Sr. Leonardo Santos Simão por colaborar activamente con los países de la región. Alentamos y respaldamos sus esfuerzos por cumplir el mandato de la UNOWAS y le agradecemos sinceramente su exposición informativa de hoy ante el Consejo, como ya he mencionado.

Desde la última exposición informativa al Consejo (véase S/PV.9384) y la prórroga del mandato de la UNOWAS, hemos asistido a la consolidación de la democracia en Côte d'Ivoire, Liberia, Nigeria y Sierra Leona, así como a la evolución positiva de la justicia

de transición en Gambia. Deseamos destacar especialmente los avances en la representación y participación de las mujeres en el espacio político en Côte d'Ivoire y Sierra Leona, habida cuenta de que ambos países están aplicando y superando las cuotas en sus políticas y legislaciones de acción afirmativa.

Subrayamos la necesidad de que los países en transición política cumplan sus calendarios electorales y garanticen la consolidación democrática y la buena gobernanza, el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, la igualdad de género, el desarrollo sostenible y la inclusión de la sociedad civil en los procesos democráticos. Por lo tanto, el grupo A3+1 acoge con beneplácito los debates pertinentes y fructíferos sobre la cuestión de los cambios inconstitucionales durante el Seminario de Alto Nivel de la Unión Africana relativo a la promoción de la Paz y la Seguridad en África, celebrado los días 17 y 18 de diciembre de 2023 en Orán (Argelia).

Señalamos que el referéndum celebrado en Malí en junio de 2023 estableció una vía para nuevos esfuerzos basados en un proceso inclusivo. Reiteramos el carácter central del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015, dimanante del Proceso de Argel, e instamos firmemente a todas las partes signatarias a que reanuden el diálogo y se comprometan a aplicar el Acuerdo. Asimismo, exhortamos a Malí a que mantenga su colaboración con las organizaciones regionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana, para lograr la paz y la estabilidad en Malí.

El grupo A3+1 se congratula de la revitalización del Proceso de Nuakchot y reitera la importancia de la coordinación de todos los esfuerzos a escala regional y subregional, sobre todo en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada en el Sahel y otras regiones. A ese respecto, el grupo A3+1 quisiera subrayar el papel del Centro Africano de Estudios e Investigación sobre el Terrorismo, el Comité de Servicios de Inteligencia y Seguridad de África, el Mecanismo de la Unión Africana para la Cooperación Policial, el Comité de Estado Mayor Conjunto y la iniciativa de Accra.

Felicitamos al Representante Especial del Secretario General por sus esfuerzos encaminados a aliviar las tensiones previas y posteriores a las elecciones en Liberia y Sierra Leona, respectivamente, y pedimos que se apliquen todos los documentos finales convenidos. Por otro lado, nos alientan las visitas individuales del Representante Especial a dos de los países del grupo A3+1, a saber, Sierra Leona y Argelia, con el fin de abordar y

elaborar soluciones para alcanzar un diálogo consultivo sostenible y vías de desarrollo.

No obstante, el grupo A3+1 sigue expresando su gran preocupación por la situación de la seguridad en la región, sobre todo en los países del Sahel, donde la ocupación de territorios por grupos armados terroristas y delictivos está provocando un aumento de los desplazamientos y un deterioro de la situación humanitaria.

Además, observamos con preocupación la desvinculación cada vez mayor con respecto a la CEDEAO y el vacío de seguridad creado por la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Asimismo, tomamos nota de la disolución del Grupo de los Cinco del Sahel. Al tiempo que aprovechamos esta oportunidad para reafirmar resueltamente nuestro respeto de la integridad territorial y la soberanía de todos los países de la región, hacemos un llamamiento a esos países para que entablen un diálogo con la CEDEAO en un intento de crear soluciones inclusivas para los problemas que afectan a la región.

En ese contexto, quisiéramos formular varias observaciones clave.

En primer lugar, en cuanto a la situación política, lamentamos el aumento de las tensiones conexas provocado por el paso de los cambios democráticos de Gobierno a los inconstitucionales en algunos países de la región. Alentamos a todos los países a que cumplan sus obligaciones en virtud de acuerdos regionales como el Protocolo de la CEDEAO sobre la Democracia y la Buena Gobernanza y la Declaración de Lomé sobre el marco para una respuesta de la Organización de la Unidad Africana a los cambios inconstitucionales de Gobierno, basada en un enfoque participativo de la gobernanza, que incluya a la juventud, las mujeres y todas las partes interesadas.

Acogemos con beneplácito la determinación del Representante Especial del Secretario General y su equipo, en estrecha colaboración con las partes interesadas regionales, de aplicar las decisiones del comunicado de la 64ª reunión ordinaria de la Autoridad de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO, celebrada el 10 de diciembre de 2023.

Reiteramos la necesidad de que las autoridades de transición actuales restablezcan el orden constitucional y de una colaboración constante entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la CEDEAO, a fin de garantizar el apoyo requerido para mejorar la gobernanza y el estado de derecho en esos países.

En segundo lugar, con respecto a la situación de la seguridad, lamentamos la creciente incidencia del terrorismo y el extremismo violento en África Occidental y el Sahel. La propagación del terrorismo desde el Sahel hacia los Estados costeros sigue siendo motivo de gran preocupación. Seguimos condenando con firmeza los atentados perpetrados por grupos terroristas y extremistas violentos contra civiles y personal de seguridad en la región y rendimos homenaje a quienes perdieron la vida en ellos. A raíz del cierre de la MINUSMA, instamos a que se actúe de forma coordinada con los países vecinos para minimizar cualquier otro efecto adverso en la seguridad de Malí y de la región. Por tanto, el papel de las organizaciones subregionales y regionales, así como de la UNOWAS y otros organismos de las Naciones Unidas, se vuelve aún más importante en ese contexto.

Observamos con preocupación la reducción del espacio cívico y político en la región e instamos a que se amplíen los mecanismos preventivos y las iniciativas de mediación diplomática para hacer frente a ese problema.

También nos preocupa mucho la trayectoria ascendente de los incidentes de inseguridad marítima en el golfo de Guinea, tras años de disminución de los casos de piratería y robo a mano armada en el mar. A ese respecto, instamos a la cooperación y la colaboración en la aplicación de los marcos para hacer frente a la inseguridad marítima en el golfo de Guinea, incluida la resolución 2634 (2022).

En tercer lugar, lamentamos la grave situación humanitaria en la región, sobre todo en las zonas del Sahel central. El grupo A3+1 señala a la atención de la comunidad internacional la situación que, según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, ha hecho que más de 26,1 millones de personas de la región del Sahel necesiten asistencia y protección humanitaria en 2023, lo que supone un aumento del 24 % con respecto al año anterior. Nos preocupa profundamente que, según se informa, en diciembre de 2023, 5,3 millones de personas en Burkina Faso, Malí y el Níger padezcan inseguridad alimentaria, mientras que 1,8 millones de niños en la región sufren malnutrición aguda.

Además, el cierre de escuelas provocado por la inseguridad ha dejado a los niños expuestos a los riesgos de explotación sexual y reclutamiento por parte de grupos armados terroristas y delictivos. Seguimos exhortando a los asociados donantes a que den prioridad a la ejecución de los planes de respuesta humanitaria para los países de África Occidental y el Sahel contribuyendo a que se alcance el objetivo de 3.500 millones de dólares

que se necesitan para hacer frente a las crecientes necesidades humanitarias, de los que en diciembre de 2023 solo se había recibido el 36 %.

En cuanto al cambio climático y sus efectos adversos para la región, reiteramos la firme convicción de que las crisis imperantes en la región se ven agravadas por ese fenómeno, que ha provocado desplazamientos y competencia por los recursos naturales en declive, por ejemplo entre agricultores y pastores. Acogemos con beneplácito los avances logrados en la aplicación del Llamamiento a la Acción de Dakar sobre el cambio climático, la paz y la seguridad, en el que se pide que el sistema de las Naciones Unidas, en particular la UNOWAS, los equipos de las Naciones Unidas en los países, el Mecanismo de Seguridad Climática y la CEDEAO, siga colaborando con los asociados regionales y nacionales para respaldar a los Gobiernos regionales en esa esfera.

Instamos a que se adopte un enfoque global que aborde las causas profundas y tenga igualmente en cuenta los retos socioeconómicos en África Occidental y el Sahel. Ello requiere apoyo para abordar los déficits de gobernanza y desarrollo y la determinación de alcanzar un consenso nacional que garantice una participación significativa de las mujeres y la juventud en los procesos de toma de decisiones y gobernanza.

Para concluir, el grupo A3+1 está dispuesto a colaborar con los demás miembros del Consejo para publicar una declaración de la Presidencia sobre la UNOWAS, habida cuenta de los acontecimientos significativos en la subregión y de la importancia de que el Consejo adopte un enfoque consensuado de las cuestiones pertinentes, así como para demostrar el pleno apoyo al mandato del Representante Especial.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar la bienvenida al Representante Especial del Secretario General, Sr. Leonardo Santos Simão, por su exposición informativa y la inestimable labor de su Oficina. También doy las gracias a la Sra. Lori-Anne Théroux-Bénoni por su exposición informativa y por la valiosa información que ha facilitado.

Me alientan los indicios de fortalecimiento continuo de la gobernanza democrática y los avances positivos en materia de justicia de transición en algunos países de la región. Mi colega de Sierra Leona acaba de mencionar algunos de esos avances. Sin embargo, en la exposición informativa de hoy se subraya que la situación de la seguridad, en particular en el Sahel, sigue siendo preocupante. Además, las necesidades humanitarias continúan aumentando. En el ámbito político,

algunos procesos de transición hacia el restablecimiento del orden constitucional no avanzan según lo previsto y en 2023 nos enfrentamos a un nuevo golpe de Estado y a varias tentativas.

Según la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad tiene el mandato de tomar medidas para prevenir y eliminar las amenazas a la paz. La prevención es la forma más eficaz de evitar nuevos conflictos y la escalada de las crisis existentes. Por ello, el Secretario General hizo gran hincapié en la prevención en su nueva agenda de paz.

Habida cuenta de la importancia que revisten la estabilidad y la prosperidad en África Occidental y el Sahel, son varias las esferas que exigen que la comunidad internacional tome medidas preventivas urgentes para evitar que se pierda otro decenio y crear, en su lugar, un decenio de oportunidades.

En primer lugar, en el plano de la gobernanza, en concreto a través de elecciones inclusivas, en 2023 se celebraron un gran número de elecciones en África Occidental, la mayoría de ellas pacíficas. En Nigeria, Suiza apoyó a los asociados nacionales para reducir la violencia electoral durante los períodos de campaña y las elecciones y favorecer así un resultado pacífico. Asimismo, nos congratulamos de los avances logrados en materia de representación femenina en los órganos políticos tras las elecciones celebradas en Côte d'Ivoire y Sierra Leona. Apoyamos el llamamiento del Secretario General para promover y aplicar legislación sobre el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género. Asimismo, nos complace que la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) preste apoyo a Burkina Faso, Ghana, Malí, Mauritania, el Senegal y el Togo de cara a las elecciones de este año. Esa importante labor incluye el fortalecimiento institucional, la promoción de la gobernanza democrática y los procesos y ciclos electorales en su conjunto.

En segundo lugar, la situación de la seguridad sigue siendo frágil en algunas regiones, con ataques recurrentes contra la población civil por parte de grupos yihadistas armados. Con la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y la disolución del Grupo de los Cinco del Sahel, el Consejo de Seguridad debe prestar más atención a la región. No es el momento de desentenderse. Es crucial combinar mejor las iniciativas multinacionales, regionales y bilaterales para mitigar el riesgo de una crisis regional más profunda, en estrecha colaboración con la Unión Africana y las organizaciones subregionales.

En tercer lugar, seguimos siendo testigos de una crisis humanitaria agravada por la inestabilidad, los conflictos, los desplazamientos forzados y el cambio climático. El aumento constante de las necesidades humanitarias, unido a la disminución de los recursos y a las dificultades de acceso, a menudo derivadas de la inseguridad, incide en la población. Según el informe del Secretario General (S/2023/1075), más de 26 millones de personas en el Sahel necesitan asistencia vital, pero el plan de respuesta humanitaria solo está financiado al 36 %. Suiza ha contribuido al plan, por ejemplo, al atender las necesidades alimentarias y nutricionales de más de 1 millón de personas en Malí en 2023.

Por último, el cambio climático y sus consecuencias para la seguridad en África Occidental y el Sahel son una realidad que no puede ignorarse y que la región sufre de forma desproporcionada. Como ya destacamos durante la rueda de prensa previa a esta sesión informativa, Suiza se congratula de los progresos que ha logrado la UNOWAS en la aplicación del Llamamiento a la Acción de Dakar. El análisis continuo de los riesgos ligados a la seguridad climática y una mejor comprensión de la relación entre el clima y la paz y la seguridad deben ser parte integrante de las medidas hacia una paz sostenible, en particular para ayudar a los países más vulnerables a adaptarse a los efectos del cambio climático.

El Consejo de Seguridad debe tomarse en serio su responsabilidad de emprender acciones preventivas. Tiene que apoyar con eficacia a las Naciones Unidas en la aplicación del conjunto de herramientas diplomáticas, humanitarias, de desarrollo sostenible y de consolidación de la paz. Como corredactora, junto con Sierra Leona, Suiza intensificará sus esfuerzos para que se apruebe un proyecto de declaración de la Presidencia en el que se subraye el gran interés del Consejo por la región. A ese respecto, queremos reiterar nuestro apoyo conjunto a la importante labor de la UNOWAS en todos los ámbitos de su mandato.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Especial Simão y a la Sra. Théroux-Bénoni sus exposiciones informativas.

A los Estados Unidos les sigue preocupando sobremedida el retroceso democrático en toda la región y apoyan con firmeza a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y su papel decisivo en la prevención y la mitigación de conflictos, la solución de crisis relacionadas con las elecciones y la promoción de procesos de diálogo inclusivos en la región. Reconocemos los esfuerzos continuos de la

UNOWAS para ayudar a promover y sostener los procesos democráticos.

En la actualidad, en vista de la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), el mandato de la UNOWAS cobra más importancia si cabe. Es fundamental que el Gobierno de transición de Malí coopere plenamente con las Naciones Unidas para garantizar una liquidación segura y ordenada de la MINUSMA. Ello incluye el pleno respeto de sus obligaciones permanentes en virtud del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas. Somos firmes partidarios de que continúen los buenos oficios de las Naciones Unidas en Malí y su apoyo a la mediación, al proceso de paz de Argel y a la transición política. Alentamos a las Naciones Unidas a que sigan colaborando estrechamente con el Gobierno de transición y a que recomienden con rapidez una transferencia adecuada a la UNOWAS y al equipo de las Naciones Unidas en el país de las tareas específicas asignadas con anterioridad a la MINUSMA.

Lamentamos la disolución del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) debido a la retirada de Malí, Burkina Faso y el Níger. Si bien seguimos apoyando la recomendación del Secretario General de poner fin a la obligación de presentar informes sobre el apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, creemos firmemente que esto debería compensarse con un aumento del número de informes de la UNOWAS que el Consejo de Seguridad recibe al año. El Consejo necesita más visibilidad, no menos, sobre una región que, como señala el Secretario General, requiere nuevos enfoques respecto de sus complejas amenazas a la seguridad y sus necesidades de desarrollo.

Los Estados Unidos reconocen y agradecen la liberación de Salem Bazoum. Esperamos que se avance en la liberación del ex-Presidente del Níger, Sr. Bazoum, y otras personas detenidas injustamente tras el golpe de Estado militar. Alentamos las negociaciones entre el Consejo Nacional para la Salvaguarda de la Patria del Níger y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y esperamos que se alcance un acuerdo con elementos viables para un calendario rápido y digno de crédito que permita instaurar la gobernanza democrática en el Níger y restablecer la cooperación pacífica entre el Níger y sus vecinos. Acogemos con satisfacción que Sierra Leona sea miembro del Consejo, aplaudimos sus medidas para aplicar las disposiciones del Acuerdo de Unidad Nacional y apoyamos el rápido avance de ese importante proceso. De igual modo, deseamos recalcar la necesidad de contar

con Coordinadores Residentes de las Naciones Unidas en Burkina Faso y el Níger. Los Coordinadores Residentes dirigen la labor de las Naciones Unidas encaminada a respaldar los esfuerzos de desarrollo y son esenciales para la prestación de la asistencia humanitaria tan necesaria para apoyar a toda la población.

Nos sigue preocupando sobremanera la creciente inestabilidad en la costa de África Occidental, exacerbada por las tensiones políticas internas y el terrorismo y el extremismo violento en el Sahel, que sigue siendo un epicentro mundial de las muertes relacionadas con el terrorismo. Los terroristas no conocen fronteras y la inestabilidad en el Sahel no puede afrontarse con eficacia sin la colaboración entre los Estados de la región. Esperamos con interés la Cumbre Africana de Lucha contra el Terrorismo que el Secretario General ha convocado en Abuya, donde podremos debatir soluciones duraderas a esas amenazas comunes.

No podemos ignorar el hecho de que el Grupo Wagner está cometiendo abusos contra los derechos humanos y poniendo en peligro la seguridad de la población civil, las fuerzas de mantenimiento de la paz y el personal de las Naciones Unidas. Su presencia y sus operaciones están inhibiendo la labor de las Naciones Unidas y no solo no consiguen hacer frente a la amenaza terrorista y extremista violenta inmediata, sino que además exacerbaban el descontento popular y contribuyen a la probabilidad de que la amenaza aumente.

Por último, los Estados Unidos instan a los miembros del Consejo de Seguridad a que revitalicen la acción colectiva para apoyar a los asociados africanos a la hora de resolver los problemas que traspasan las fronteras. Aplaudimos los esfuerzos de las Naciones Unidas, la UNOWAS, la Unión Africana y la CEDEAO para apoyar a la región y respaldaríamos un proyecto de declaración de la Presidencia en el que se reafirme el apoyo del Consejo a la UNOWAS y la seguridad en África Occidental.

**Sr. Hwang** (República de Corea) (*habla en inglés*): Deseo expresar mi agradecimiento al Representante Especial Simão y a la Sra. Thérroux-Bénoni por sus esclarecedoras exposiciones informativas de hoy.

En primer lugar, ante la reciente retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), la República de Corea elogia la dedicación del personal de la MINUSMA, que ejecutó de manera incansable su mandato en condiciones difíciles.

Además, apreciamos la labor y los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y su implicación activa en la región, en particular al interponer sus buenos oficios y tender puentes entre las organizaciones regionales y subregionales —en particular la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO)— y los Gobiernos de la región.

Como señaló el Secretario General en su informe (S/2023/1075), África Occidental y el Sahel es una región que evoluciona rápido, con unas tensiones políticas y una inestabilidad cada vez mayores. La región se enfrenta a los desafíos superpuestos del extremismo violento, el tráfico y la trata, la delincuencia organizada transnacional y los efectos adversos del cambio climático, lo que empeora una situación humanitaria ya de por sí grave. Habida cuenta de esas circunstancias, quisiera hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, establecer una gobernanza democrática sólida e inclusiva es esencial para lograr la estabilidad en la región. La República de Corea elogia los progresos que se lograron en Liberia y Gambia, donde las elecciones y las reformas de la justicia de transición se llevaron a cabo de manera pacífica. Sin embargo, es muy preocupante el lento restablecimiento del orden constitucional por parte de los Gobiernos de transición de varios países de África Occidental y el Sahel. Instamos a todos los países que atraviesan transiciones políticas a que se posicionen a favor de un pronto restablecimiento del orden constitucional en colaboración con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental tras su cumbre de diciembre. Confiamos en que la UNOWAS siga desempeñando un papel importante al respecto. A lo largo de todo el proceso, debe garantizarse el espacio cívico y la participación plena y significativa de las mujeres en todos los planos.

En segundo lugar, la inseguridad generalizada en la región sigue siendo muy preocupante. Según el informe Global Terrorism Index 2023, el Sahel es una de las regiones más afectadas a escala mundial, ya que en los últimos 15 años se ha multiplicado por 20 el número de muertes relacionadas con el terrorismo. En los últimos meses, se ha observado un aumento de la inseguridad en los países del Sahel central, sobre todo en el contexto de la retirada de la MINUSMA y la disolución del Grupo de los Cinco del Sahel y su Fuerza Conjunta.

La situación plantea un riesgo inminente de que la inseguridad se extienda a los Estados ribereños de África Occidental. Es importante que la comunidad

internacional vigile de cerca la región para evitar un vacío de seguridad y busque enfoques nuevos y eficaces para hacer frente a las amenazas en materia de seguridad y al terrorismo. Por lo tanto, es imprescindible que el Consejo de Seguridad se siga ocupando de la región.

La República de Corea alienta a los países de la región a que refuercen la cooperación y acoge con agrado el aumento de la coordinación regional en materia de seguridad a través de iniciativas como la Iniciativa de Accra. Al mismo tiempo, en toda operación militar relativa a la inseguridad deben respetarse estrictamente los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, la situación humanitaria sigue siendo desesperada, con más de 30 millones de personas que necesitan asistencia vital urgente en el Sahel. Para hacer frente a las causas raíz de los conflictos hace falta un enfoque integral que tenga presente el nexo entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz, y que esté centrado en la prevención. En los últimos años, la República de Corea ha apoyado proyectos de consolidación de la paz por un valor total de 20 millones de dólares en los países del Sahel para ayudarlos a fomentar su resiliencia frente a la fragilidad. A ese respecto, Corea apoya una colaboración estrecha entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad.

Además, el cambio climático agrava las vulnerabilidades existentes, lo que pone aún más en peligro la paz y la seguridad en la región. La UNOWAS se encuentra en una posición única para abordar de forma global ese desafío transfronterizo mediante alianzas de amplio alcance. La República de Corea alienta su colaboración con los países de la región, las organizaciones regionales, las entidades pertinentes de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, el sector privado y la sociedad civil. De igual modo, recalamos la necesidad de mantener y aumentar el apoyo para que la misión esté dotada de los expertos pertinentes, como un asesor sobre clima y seguridad.

En conclusión, la República de Corea reafirma su apoyo inquebrantable a la labor del Representante Especial Simão, la UNOWAS y las organizaciones regionales en la consolidación de la paz en África Occidental y el Sahel. Asimismo, nos sumamos a los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad —a saber, Argelia, Mozambique y Sierra Leona—, así como a Guyana, Suiza y otros miembros para abogar por la aprobación de un proyecto de declaración de la Presidencia en el que se subraye nuestro apoyo a la misión de la UNOWAS.

**Sr. Dai Bing** (China) (*habla en chino*): Agradezco al Representante Especial Simão y a la Sra. Thérroux-Bénoni sus exposiciones informativas.

Desde el año pasado, los países de África Occidental y el Sahel han emprendido esfuerzos considerables para mantener la paz y la estabilidad en la región. China celebra que Nigeria, Sierra Leona y Côte d'Ivoire hayan concluido con éxito sus elecciones, y que el Senegal y el Togo estén plenamente inmersos en diálogos políticos que han resultado fructíferos.

No obstante, la situación en la región sigue presentando múltiples dificultades y retos. La situación política en algunos países continúa siendo inestable, con crecientes tensiones sociales internas. Este año están previstas elecciones generales en varios países de África Occidental. Las transiciones políticas y los procesos de paz en Malí, el Níger y otros países han entrado en una fase crítica.

China apoya a los países de la región para que superen sus diferencias internas mediante el diálogo político con el fin de crear las condiciones para la paz y la reconciliación. Es importante infundir confianza y esperanza a la población mediante la mejora de la gobernanza y el fortalecimiento de la autoridad del Estado. La comunidad internacional debe apoyar a los países de la región para que elijan con independencia su propia senda de desarrollo, acorde con sus propias condiciones nacionales. La imposición de modelos de gobernanza externos y el intento de transformación democrática han resultado de nulo valor a la hora de responder a las causas raigales de la inestabilidad y, en algunos casos, han provocado más caos.

China apoya el papel constructivo que la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) sigue desempeñando en los asuntos regionales. Los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) encaminados a apoyar los procesos políticos y de paz en Malí y otros países deben llevarse a cabo en consonancia con la voluntad de los países afectados, al tiempo que se crean sinergias con los esfuerzos que emprenda la CEDEAO.

Los países de África Occidental y el Sahel llevan mucho tiempo a la vanguardia de la lucha internacional contra el terrorismo. Otros países, como el Níger, Malí, Nigeria y Burkina Faso, se han mostrado proactivos en la lucha antiterrorista y el mantenimiento de la estabilidad, y han realizado esfuerzos y sacrificios enormes para lograrlo. En la cumbre que se celebró el mes pasado, la CEDEAO reafirmó su determinación de acelerar el despliegue de las fuerzas de reserva

regionales y de emprender operaciones conjuntas de lucha contra el terrorismo. Esos esfuerzos merecen nuestro reconocimiento.

Sin embargo, al mismo tiempo, siguen proliferando las fuerzas extremistas y terroristas, y la situación actual de la cooperación antiterrorista en la región del Sahel es complicada. Ante los retos comunes, los países de la región deben mantener la visión de la seguridad común, cerrar filas en torno a las operaciones de lucha contra el terrorismo y reforzar todos y cada uno de los eslabones de la cadena en el frente de la lucha contra el terrorismo. La comunidad internacional debe hacer balance de las lecciones aprendidas hasta ahora y, mediante un enfoque más pragmático y eficaz, apoyar a los países de la región para que mejoren sus capacidades de lucha contra el terrorismo y revitalicen sin demora la cooperación regional en materia de lucha antiterrorista.

Desde el año pasado, los países de la región se enfrentan a múltiples desafíos, como la ralentización del crecimiento económico, la inflación elevada, la inseguridad alimentaria y las crisis humanitarias. Esos problemas son graves en algunos países y no deben ignorarse sus repercusiones negativas en la situación política y de la seguridad. En el informe del Secretario General (S/2023/1075) se pide que se preste mayor atención a esas cuestiones y que se adopte un enfoque integral para afrontar las causas raigales de los conflictos.

La UNOWAS debe reforzar su coordinación con los equipos pertinentes en los países, adoptar un enfoque integrado respecto de las tareas relacionadas con la paz y el desarrollo y respaldar el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel y la Estrategia Regional para la Estabilización, la Recuperación y la Resiliencia de las Zonas de la Cuenca del Lago Chad Afectadas por Boko Haram, con el fin de lograr resultados tangibles en la región. Mientras tanto, la comunidad internacional debe proporcionar apoyo financiero y técnico a los países de la región en materia de desarrollo de la infraestructuras, empleo y generación de ingresos con el fin de mejorar los medios de subsistencia de la población.

A través de la cooperación bilateral y multilateral en el marco del Foro de Cooperación China-África y de la Iniciativa para el Desarrollo Mundial, China ha venido prestando apoyo a los países de la región para mejorar la creación de capacidades y lograr un desarrollo inclusivo y sostenible, lo que contribuirá a sentar gradualmente las bases de una paz y una estabilidad duraderas. El Ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. Wang Yi, visitará la región la próxima semana,

donde hará una visita amistosa al Togo y a Côte d'Ivoire. La visita da continuidad a nuestra buena tradición de los últimos 34 años, en los que la primera visita al extranjero del Ministro de Relaciones Exteriores de China en el nuevo año siempre es a África, y forma parte de la contribución de nuestro país a la promoción de la paz y la estabilidad en la región.

**Sra. Frazier** (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial Simão y a la Sra. Théroux-Bénoni por sus perspicaces exposiciones informativas de hoy.

Malta acoge con satisfacción el informe del Secretario General (S/2023/1075) y expresa su agradecimiento al Representante Especial Simão y a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) por sus esfuerzos en la promoción de los procesos democráticos y la mitigación de las crisis en una región en evolución.

Nos congratulamos de que se celebraran elecciones en Nigeria, Liberia y Guinea-Bissau en 2023. En particular, reconocemos el aumento de la representación femenina en cargos políticos y de designación en Benín, Sierra Leona y Côte d'Ivoire tras sus elecciones recientes. De cara a 2024, se prevén elecciones en el Senegal, Mauritania y Ghana. Abogamos por procesos electorales libres, limpios y transparentes que permitan a todos los ciudadanos con derecho a voto participar como votantes, candidatos y observadores. En el caso de los países con un Gobierno de transición, los instamos a que sigan planes de transición realistas y restablezcan el orden constitucional sin demora. En concreto, reiteramos nuestro llamamiento firme a la liberación inmediata e incondicional del Presidente del Níger, Sr. Mohamed Bazoum, y apoyamos la vía que se propuso en la 64ª cumbre ordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO, celebrada en diciembre de 2023, para el restablecimiento del orden constitucional en el país. En ese sentido, reafirmamos nuestro apoyo a la CEDEAO bajo la actual presidencia de Nigeria, ya que sigue defendiendo la rendición de cuentas, al tiempo que ofrece asesoramiento técnico y apoyo a los procesos de transición.

La grave situación humanitaria, agravada por otros factores de conflicto, como la inestabilidad política, el extremismo violento y el cambio climático, requiere nuestra atención urgente. El consiguiente desplazamiento a gran escala de la población de la región es extremadamente preocupante. Rendimos homenaje al personal humanitario y a los periodistas muertos en la región, así como a quienes perseveran a pesar de los incesantes

desafíos, entre otras cosas debido a la reducción del espacio cívico. Reiteramos nuestro llamamiento para que se refuerce la protección de las personas en situación de vulnerabilidad, en especial las mujeres y niñas, que sufren violencia de género y sexual, y los niños, que se enfrentan a mayores riesgos de reclutamiento, malnutrición aguda grave, falta de educación debido al cierre de escuelas y conflictos armados. Como signatarios de la declaración de promesas conjuntas relativas al clima, la paz y la seguridad, Malta reconoce el papel fundamental de las evaluaciones de riesgos y las medidas preventivas para hacer frente a los efectos adversos del clima en la región. Apoyamos plenamente ese pilar en la labor de la UNOWAS y alentamos una mayor colaboración con los foros subregionales pertinentes.

Malta desea aprovechar la oportunidad para destacar la situación en Malí, en especial tras el cierre de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí a petición del Gobierno de transición maliense. La comunidad internacional debe seguir desempeñando su papel para apoyar y salvaguardar el bienestar del pueblo maliense, ya que en el país se está produciendo un aumento de los atentados terroristas y de las hostilidades entre las partes del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Instamos al Gobierno de transición a que colabore abiertamente con el sistema de las Naciones Unidas y defina un nuevo papel para la UNOWAS y el equipo de las Naciones Unidas en el país al transferir las tareas de la Misión.

Para concluir, Malta confía en el poder de transformar los retos en oportunidades en África Occidental y el Sahel, una región que tiene un gran potencial. Por ese motivo, Malta es partidaria de que aumente la presentación de información por parte del Secretario General, complementada con sesiones informativas del Consejo de Seguridad sobre los desafíos multidimensionales de la región. Nuestro objetivo colectivo de superar los retos también debe llevar a los miembros del Consejo a aprobar el proyecto de declaración de la Presidencia pendiente a ese respecto.

**Sr. Kariuki** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Especial del Secretario General Simão y a la Sra. Théroux-Bénoni sus exposiciones informativas.

Permítaseme formular cuatro observaciones en materia de seguridad, democracia, cambio climático y necesidades humanitarias.

En primer lugar, como hemos oído, la seguridad en todo el Sahel se está deteriorando. Al Reino Unido le

preocupa en particular la situación en Mali, donde la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) desempeña un papel crucial tras la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA). Alentamos a la UNOWAS a que, mediante sus buenos oficios, ayude a que todos los signatarios del Acuerdo de Argel de 2015 vuelvan a la mesa de negociaciones. El Reino Unido acoge con satisfacción las contribuciones de la CEDEAO a la seguridad regional y apoya el potencial de la iniciativa de Accra. Asimismo, estamos dispuestos a apoyar a la región y a las Naciones Unidas en la próxima Cumbre Africana de Lucha contra el Terrorismo. Reiteramos que los desafíos en materia de seguridad que enfrenta la región solo se agravan por el caos desestabilizador del mercenario Grupo Wagner ruso.

En segundo lugar, la democracia se ve sometida a presión. Los plazos para el restablecimiento de Gobiernos constitucionales en Malí, Burkina Faso y Guinea siguen retrasándose. Nos hacemos eco de los llamamientos de la CEDEAO para que se restablezca el orden constitucional y abogamos por el respeto del calendario de la transición. Instamos al Níger a que acuerde un calendario de transición con la CEDEAO y exhortamos a que se emprenda una transición inclusiva y transparente en el Chad. El Reino Unido felicita a Liberia por su reciente traspaso pacífico del poder y acoge con satisfacción el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz en apoyo del proceso. Instamos a que se redoblen los esfuerzos en la labor regional de la UNOWAS para prevenir las tensiones relacionadas con las elecciones.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad ha reconocido los efectos adversos del cambio climático sobre la seguridad y la estabilidad de la región. Acogemos con beneplácito la labor de la UNOWAS sobre el nexo entre el clima y la seguridad. El Reino Unido respalda la labor que se realiza en la región para fomentar la resiliencia de los más vulnerables al cambio climático.

En cuarto lugar, la situación humanitaria sigue siendo desesperada. Desde 2019, con su ayuda el Reino Unido ha apoyado a más de 15 millones de personas en el Sahel brindándoles asistencia vital, pero las necesidades humanitarias siguen sin cubrirse. Instamos a todos los agentes a que garanticen el acceso seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria.

Para concluir, habida cuenta de los desafíos regionales que todos hemos planteado hoy, deberíamos volver a mostrar la determinación de aunar aún más nuestros esfuerzos con los de la UNOWAS y las organizaciones

regionales. Nos sumamos a los demás para abogar por un proyecto de declaración de la Presidencia en el que se refleje esa determinación.

**Sr. Žbogar** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Simão, y a la Sra. Thérroux-Bénoni por sus exposiciones informativas y sus reflexiones. Permítaseme expresar el apoyo inequívoco de mi país a la labor de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS). Acogemos con especial satisfacción los buenos oficios que interpone el Representante Especial en toda la región. La labor de la Oficina en materia de prevención de conflictos, mediación y defensa ha demostrado ser más importante que nunca.

Deseo reflexionar sobre algunos elementos importantes que han destacado hoy los exponentes.

En primer lugar, en lo que respecta a la importancia de la democracia, nuestra propia historia de transición a una sociedad democrática nos ayuda a comprender los desafíos a los que se enfrentan nuestros asociados de África Occidental en sus esfuerzos por consolidar los procesos democráticos. No obstante, nuestra propia experiencia también demuestra el carácter esencial del apoyo de los asociados regionales e internacionales para garantizar el éxito de la transición. Una coordinación estrecha entre la UNOWAS, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y los países en proceso de transición es crucial para un restablecimiento oportuno del orden constitucional de conformidad con las obligaciones contraídas.

Debe otorgarse un grado elevado de cautela a la reducción del espacio cívico y político en algunas partes de la región. Dar voz a todos los sectores de la sociedad es fundamental para crear la confianza que se necesita para mantener la paz. Alentamos a los Gobiernos y los partidos políticos de la región a que entablen un diálogo político inclusivo, con la participación plena, igualitaria, segura y significativa de las mujeres y la juventud. Valoramos las reflexiones del Representante Especial sobre las buenas prácticas en Cote d'Ivoire y Sierra Leona y encomiamos a la UNOWAS por su labor para integrar la perspectiva de género en los procesos electorales y aplicar las resoluciones del Consejo sobre las mujeres y la paz y la seguridad en la región.

En segundo lugar, en lo que respecta a la inseguridad en el Sahel, son motivo de gran preocupación para nosotros los niveles sin precedentes de inseguridad e inestabilidad, exacerbados por la amenaza que plantean

los grupos terroristas y extremistas violentos y la violencia entre comunidades. Con la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, es esencial que el Consejo estudie la posibilidad de intensificar los esfuerzos de las Naciones Unidas a través de la UNOWAS y del equipo de las Naciones Unidas en el país. No es el momento de dar la espalda a la región, sino de invertir en la prevención, la consolidación de la paz y la estabilización regional. Coincidimos con los exponentes en que los esfuerzos antiterroristas deben ir de la mano de inversiones a largo plazo en sociedades e instituciones resilientes. Eslovenia denuncia las violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos en las operaciones de lucha contra el terrorismo y pide la investigación y la rendición de cuentas de todos los agentes implicados. Para ayudar a prevenir la propagación de la inseguridad desde el Sahel a los Estados costeros, de la que también hablaron los exponentes hoy, la Unión Europea lanzó una nueva iniciativa de seguridad y defensa en apoyo de los países del golfo de Guinea. También reconocemos la interconexión de la situación de la seguridad en el Norte de África y el Sahel.

En tercer lugar, la violencia y los efectos del cambio climático conducen a una grave inseguridad alimentaria e hídrica, enfermedades transmitidas por el agua, el desplazamiento forzoso y el agravamiento de la crisis humanitaria para millones de personas en el Sahel central. Eslovenia está alarmada por el efecto de esos problemas en el reclutamiento de niños por grupos armados, el secuestro de niñas, el cierre de escuelas y la violencia sexual y de género. La región necesita con urgencia que prestemos más atención al efecto del cambio climático en la paz y la seguridad. Esa necesidad se reafirmó en la declaración histórica sobre seguridad climática aprobada recientemente en el Foro sobre el Clima, la Paz y la Seguridad en el Sahel celebrado en Bamako.

Esto me lleva a mi última observación de hoy. La experiencia de la región muestra que solo una labor a largo plazo respecto del nexo existente entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz puede propiciar soluciones duraderas, que se deben basar en inversiones en desarrollo sostenible sensibles a los conflictos y el respeto incuestionable de los derechos humanos y la dignidad humana. En ese sentido, Eslovenia se suma a otros miembros en el reconocimiento de la labor de la UNOWAS, y apoyamos el llamamiento de los miembros africanos del Consejo de Seguridad y de Guyana en favor de un nuevo proyecto de declaración de la

Presidencia que muestre el apoyo del Consejo a la región y los esfuerzos del equipo del Sr. Simão.

**Sr. Montalvo Sosa** (Ecuador): Agradezco al Representante Especial Santos Simão y a la Sra. Thérroux-Bénoni por sus informativas presentaciones de esta mañana. También agradezco a la Secretaría por el detallado informe sobre los últimos acontecimientos en la región (S/2023/1075).

Me referiré brevemente a tres aspectos centrales: institucionalidad, seguridad y consecuencias humanitarias de la inseguridad.

En primer lugar, el Ecuador cree que una institucionalidad sólida y estable es clave para mejorar las condiciones de vida de la población y atacar efectivamente las causas primarias de la violencia. En los últimos años, en la región ha proliferado la ruptura del orden constitucional y la reducción del espacio cívico y político, sin que se reduzca la violencia o mejoren las condiciones de vida. Es evidente que la inestabilidad es nociva para la seguridad y el desarrollo. Todo intento de ruptura del orden constitucional es condenable, como lo es particularmente el golpe de Estado perpetrado en el Níger en julio de 2023. Nos unimos a quienes han hecho un llamado al pronto retorno al orden democrático. El Ecuador felicita los pasos importantes dados a favor de la consolidación de procesos democráticos e institucionalidad, a través de la celebración de elecciones pacíficas en los meses pasados, particularmente en Côte d'Ivoire y Liberia. El Ecuador también valora y apoya los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para restablecer el orden constitucional en Burkina Faso, Guinea, Malí y el Níger. Debemos reiterar nuestro llamado a cumplir los compromisos acordados y respetar los cronogramas establecidos.

En segundo lugar, sobre la seguridad, seguimos con preocupación el constante deterioro de la situación de la seguridad en el Sahel central, particularmente en Burkina Faso, el Níger y Malí, y el persistente peligro de la expansión de la violencia terrorista hacia el sur. El Ecuador reitera su inequívoca condena a todo acto terrorista y su solidaridad con las víctimas de la violencia, al tiempo que recuerda que, al combatir el terrorismo, los Estados deben respetar el derecho internacional, el derecho internacional humanitario, el derecho de los refugiados y el derecho internacional de los derechos humanos. El papel de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) en la región es de crucial importancia. Por ello, hacemos un llamado para que, en el caso de Malí, el Consejo de Seguridad pueda

seguir coordinando con ese órgano regional la información respecto a la situación de tal país una vez que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí haya finalizado sus funciones. La disolución de iniciativas como el Grupo de los Cinco del Sahel es preocupante. El terrorismo es un flagelo que trasciende fronteras y, consecuentemente, requiere cooperación internacional, por lo que valoramos los esfuerzos que en ese sentido se realizan. Asimismo, es necesario continuar los esfuerzos para mantener la seguridad marítima en el golfo de Guinea.

En tercer y último lugar, menciono las consecuencias humanitarias de la inseguridad. En todos los contextos de violencia se ven afectados desproporcionadamente los sectores más vulnerables: las mujeres, los jóvenes, los niños y los ancianos. La situación en el Sahel no es la excepción. Es particularmente preocupante el número de personas que necesitan asistencia humanitaria, que alcanzó los 6,1 millones el año pasado, un 24 % más que en 2022. El Ecuador reitera su apoyo a la labor de la Unión Africana, la UNOWAS y todo el sistema de las Naciones Unidas, que permite mitigar las necesidades humanitarias y tiene un rol clave de coordinación con los Gobiernos, siempre considerando el principio de apropiación nacional en todos los niveles. El trabajo conjunto de los países de la región es indispensable para atender las causas fundamentales de la violencia y, así, interrumpir el círculo vicioso del descontento con miras a avanzar hacia el desarrollo y la construcción de una paz sostenible.

**Sra. Evstigneeva** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial Simão por su exposición informativa sobre la situación actual en la región y las actividades de su Oficina durante este último año. También hemos seguido atentamente las observaciones de la Sra. Thérroux-Bénoni.

La situación en la región sahelosahariana no mejora. En primer lugar, eso se debe a la creciente amenaza terrorista. La creciente capacidad de combate del Estado Islámico en la Provincia de África Occidental complica la situación de la seguridad en los países de la cuenca del Chad. La situación sigue siendo tensa en el nordeste de Nigeria y el Chad, donde las autoridades no solo deben hacer frente a los problemas de la lucha contra los yihadistas, sino también a los numerosos refugiados procedentes del vecino Sudán y sus propios problemas internos. Las organizaciones terroristas del Sahel están ampliando poco a poco su zona de operaciones hacia el golfo de Guinea, incluidos Benín, Côte d'Ivoire y el Togo.

Las zonas fronterizas de Malí, Burkina Faso y el Níger, situadas en el llamado triángulo Liptako-Gurma, siguen siendo el epicentro de las tensiones. Los yihadistas del Estado Islámico en el Gran Sáhara y el Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin (JNIM) son cada vez más activos. El 26 de noviembre de 2023, una gran formación del JNIM intentó apoderarse de una aldea en Djibo, en el norte de Burkina Faso. El 3 de diciembre de 2023, combatientes de ambas organizaciones lanzaron un ataque coordinado contra guarniciones militares en cuatro aldeas malienses de las regiones oriental y central.

Para lograr la estabilidad a largo plazo es preciso que la comunidad internacional preste apoyo colectivo a Malí, Burkina Faso y el Níger, que están a la vanguardia de la lucha contra los grupos terroristas transafricanos. Acogemos con satisfacción sus esfuerzos coordinados para combatir a los terroristas. Consideramos destructivo que los agentes externos persistan en su intento de derrocar el liderazgo de transición no deseado de esos países, entre otras cosas, mediante el uso de su influencia en la región. Es importante que la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) entable un diálogo con los tres Estados, supere las contradicciones internas y aborde las amenazas comunes en la región. Esperamos que el levantamiento por parte de la Comunidad de la prohibición de viajar impuesta a las autoridades de los Estados del Sahel conduzca finalmente al establecimiento de la tan esperada cooperación en la región, sin recurrir a ultimátums ni sanciones. Estamos especialmente alarmados por la situación humanitaria en el Níger y consideramos que el restablecimiento de los vínculos económicos es importante tanto para la población del propio país como para sus vecinos de la región.

Opinamos que son los propios Estados de la región sahelosahariana los que deben desempeñar el papel principal en el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región. En ese contexto, creemos que está justificada la política de integración global adoptada por las autoridades de Malí, Burkina Faso y el Níger; un elemento importante de esa política fue la conclusión de un acuerdo entre esos Estados sobre obligaciones mutuas en materia de seguridad, el 16 de septiembre de 2023. Una mayor cooperación entre los tres Estados del Sahel ya está dando resultados positivos. Sus fuerzas armadas están llevando a cabo eficaces operaciones conjuntas de lucha contra el terrorismo. Para Malí, un acontecimiento significativo fue el restablecimiento del control sobre la ciudad de Kidal. Los militares malienses lograron ese resultado en el difícil contexto de la reducción de las

actividades de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y la disolución del Grupo de los Cinco del Sahel.

Al mismo tiempo, es importante que las autoridades de transición de Burkina Faso, Guinea y Malí se comprometan a cumplir sus obligaciones de respetar los plazos acordados para el retorno al orden constitucional. No obstante, entendemos la necesidad de aplazar las elecciones en Malí por razones técnicas, de principios de 2024 a una fecha posterior. Tomamos nota de los esfuerzos de Bamako para llevar a cabo reformas políticas e institucionales y aprobar una nueva constitución.

La finalización del período de transición en esos Estados debe tener lugar sin la imposición de fórmulas extranjeras y se debe basar en evaluaciones serias y realistas de la situación. Esos son los principios que guían a nuestro país a la hora de proporcionar asistencia bilateral a quienes la necesitan. Consideramos que no es necesario establecer informes adicionales sobre la situación en el Sahel o en cada uno de sus países. Consideramos que los informes del Secretario General sobre la UNOWAS cubren suficientemente los problemas de la región en esta etapa. Apoyamos las actividades de la Oficina en ese sentido.

Por nuestra parte, seguiremos aportando una contribución constructiva a los esfuerzos de la comunidad internacional para lograr la estabilidad en la región sahelosahariana. Seguiremos prestando asistencia a los Estados sahelianos sobre una base bilateral y multilateral, en particular en los ámbitos de la mejora de las capacidades militares de las fuerzas armadas nacionales, la formación de personal militar y policial y la prestación de asistencia humanitaria.

**Sra. Shino (Japón)** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Simão y a la Sra. Thérroux-Bénoni por sus exposiciones informativas.

El Japón celebra la continua y encomiable labor de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS). Ante la persistencia de los desafíos en África Occidental y el Sahel, los buenos oficios de la UNOWAS y su labor para mejorar la cooperación regional y promover la buena gobernanza, el estado de derecho, los derechos humanos y la incorporación de la perspectiva de género siguen siendo tan importantes como siempre. En este sentido, ya es hora de que el Consejo de Seguridad hable con una sola voz para apoyar la misión de la UNOWAS mediante la aprobación de un proyecto de declaración de la Presidencia.

En cuanto al sostenimiento de la paz y la estabilidad en la región, el Japón insiste una vez más en la importancia fundamental de la democracia y la buena gobernanza. Acogemos con beneplácito algunos acontecimientos políticos positivos que tuvieron lugar en la región, como la celebración de elecciones pacíficas en Liberia. Al mismo tiempo, la región se sigue caracterizando por el aumento de las tensiones políticas, la reducción del espacio cívico y político y la inestabilidad, como la toma del poder por los militares en el Níger el pasado mes de julio. El retorno oportuno y rápido al orden constitucional en Burkina Faso, Guinea, Malí y el Níger es fundamental, y el Japón alienta a la UNOWAS y a los equipos de las Naciones Unidas en los países a que presten asistencia en ese empeño.

Un mayor deterioro de la situación de la seguridad en la región es muy preocupante, al igual que su efecto de contagio a los Estados ribereños del golfo de Guinea. El Japón toma nota con preocupación de la intensificación de los enfrentamientos y la violencia en Malí y su efecto en los civiles tras la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). En cuanto a la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, el Japón encomia los esfuerzos concertados de los asociados regionales, en particular mediante la iniciativa de Accra y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Ahora que la MINUSMA ha completado su retirada, el Japón aprovecha esta oportunidad para encomiar la dedicación mostrada por sus dirigentes y su personal durante el último decenio.

La continua inseguridad está empeorando la ya grave situación humanitaria y de los derechos humanos. El Japón lamenta el cierre de numerosos hospitales y escuelas. El cierre de estas últimas no solo priva a los niños de su derecho a la educación, sino que también los deja vulnerables al reclutamiento por grupos armados y a la explotación sexual. También debemos hacer frente a los efectos adversos del cambio climático y la degradación ambiental, que están agravando la vulnerabilidad existente.

A la hora de abordar los desafíos a los que se enfrenta la región, que son cada vez más numerosos y profundos, es fundamental adoptar un enfoque basado en el nexo existente entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz. La inclusividad también es fundamental, pues refleja las opiniones de los diversos agentes, incluidas las mujeres y los jóvenes, que son los más afectados. Por su parte, el Japón mantendrá su apoyo a la región, situando la seguridad humana en el centro de sus esfuerzos.

Por último, a causa de la retirada de la MINUSMA y del anuncio de la decisión de disolver el Grupo de los Cinco del Sahel, se espera que el Consejo tenga menos oportunidades para hablar de la región del Sahel. Sin embargo, teniendo en cuenta los desafíos a los que se enfrenta la región, ahora no es el momento de que el Consejo disminuya su atención y visibilidad, sino de que siga trabajando activamente. El Japón está dispuesto a trabajar de forma constructiva con nuestros colegas miembros del Consejo para encontrar la mejor manera de avanzar.

**El Presidente** (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Francia.

Doy las gracias al Representante Especial y a la Sra. Thérroux-Bénoni por sus exposiciones informativas.

África Occidental y el Sahel se enfrentaron a una serie de desafíos durante este último año, como las crisis políticas, la ruptura del orden constitucional en el Níger y la partida de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí en condiciones difíciles después de una presencia de diez años. Es motivo de especial preocupación para Francia la población que se encuentra en situación de vulnerabilidad a causa de estas situaciones, en particular, los 26 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria.

No obstante, se han producido algunos avances positivos, sobre todo en Côte d'Ivoire y Liberia, donde las elecciones se celebraron de forma transparente, inclusiva y pacífica, con un aumento significativo de la participación de las mujeres. En Gambia, se han

realizado esfuerzos para crear la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Reparación.

Francia saluda la movilización de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, que trabaja sin descanso para promover la democracia y el retorno al orden constitucional en todos los países en los que ha sido socavado. Alienta a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel a que continúe su labor de apoyo a la organización regional encaminada a promover el estado de derecho, la buena gobernanza y los derechos humanos.

Las situaciones políticas nacionales no deben impedirnos ver las amenazas transversales que siguen afectando a África Occidental. Mencionaré en particular el terrorismo, la inseguridad marítima, la inseguridad alimentaria y el cambio climático, desafíos que debemos afrontar colectivamente. La declaración de los miembros del Consejo que firmaron el compromiso sobre el clima, la paz y la seguridad al inicio de esta sesión da fe de ello.

En todos esos aspectos, Francia seguirá colaborando con los agentes regionales que lo deseen, en un marco respetuoso del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, y abogando por que el Consejo se siga ocupando de la cuestión.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

*Se levanta la sesión a las 11.40 horas.*